

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

## PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
No se admiten suscripciones á Provincias.

## REVISTA TAURINA.

## PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios,  
Pesetas. . . . . 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

## SUMARIO.

Advertencia.—ANÓNIMOS, AMENAZAS Y OTROS EXCESOS.—LA CORRIDA DEL JUEVES.—AYER Y HOY (las revistas de toros).—EPIGRAMA, por Plöez.—Bibliografía.

## ADVERTENCIA.

Suspendida por orden gubernativa la corrida anunciada para ayer, y no debiendo verificarse, según noticias, ninguna en esta semana, damos este número para no quedar en descubierto con nuestros suscritores.

## ANÓNIMOS, AMENAZAS Y OTROS EXCESOS.

Teníamos la seguridad de que nuestro artículo, *La derrota del jueves*, había de concitar las iras lagartijistas. De antemano sabíamos que las amargas verdades encerradas en aquel escrito, nos valdrían censuras, críticas y diatribas. Conocemos perfectamente el terreno que pisamos, y esperábamos tranquilos las consecuencias.

Pero en Dios y en nuestra alma, que no eremos jamás vernos tan favorecidos por la fortuna. No solamente se nos ha mordido, se nos ha injuriado y se nos ha calumniado, no solamente se nos han devuelto recibos de suscripción; no solamente se nos han escrito cobardes y estúpidos anónimos, sino que un número de LA LIDIA ha tenido los honores de un auto de fe, nada menos, en calle de las más céntricas y concurridas de Madrid!!!...

Que nuestro humilde semanario pesaba algo en los ánimos de los aficionados, podíamos sospecharlo, en vista del favor con que lo distingue el público; pero que su importancia fuera tanta que hasta ese punto inflamase las pasiones é hiciera perder la serenidad á los lagartijófilos, en verdad que no nos hubiéramos atrevido á pensarlo siquiera.

Desde hoy, pues, escribiremos con manos de plomo, no vaya el diablo á hacernos cómplices inconscientes de algún caso colérico. Ya se sabe que la ira y el despecho establecen un estado morbooso que puede ser vehículo del microbio colérico, y no quisiéramos que algún lagartijófilo, después de leer nuestros artículos, fuese acometido de diarrea premonitoria.

Lo mejor de los dados es no jugarlos, dice el refrán. Aconsejamos á los lagartijónlos que prescindan en absoluto de LA LIDIA. Desinfectantes encontrarán con facilidad en algunos periódicos políticos de Madrid. Léanlos y no lean otra cosa, que en ellos hallarán lo que buscan, servidos con chistes y cuchufletas, por apreciables *bebés* de la literatura taurina, que iban aun á la escuela cuando nosotros aplaudíamos con entusiasmo, y admirábamos á Rafael Molina, Lagartijo, en sus buenos tiempos.

Cada oveja con su pareja. ¡Y vengan insultos y vengan anónimos! En diez y ocho años de vida literaria, el director de LA LIDIA está avezado á todo linaje de anónimos, y sabe leerlos con fruición y conservarlos con esmero, porque los estima credenciales de importancia irrecusables.

Pierden, pues, el tiempo los imbéciles que nos apedrean estos días con cartas sin firma, amenazándonos é insultándonos.

Nosotros nos creemos más lagartijistas, mucho más lagartijistas que esos energúmenos; nosotros apreciamos á Rafael más, muchísimo más que esos ignorantes y que esos aduladores que ponen en ridículo á su ídolo, huyendo de toda crítica cuando está mal, y llenándose la boca de huecas exclamaciones cuando lo hace bien.

¿Qué hemos dicho nosotros, en suma, tratándose de Lagartijo? Le hemos aconsejado que se vaya, si sigue, como hasta ahora, huyendo de los toros.

Y porque hemos dicho esto, se desploman sobre nosotros las iras de los lagartijófilos? Es decir, que los lagartijófilos prefieren escuchar en casi todas las corridas, silbas tan espantosas como las que Rafael está recibiendo, con tal que su ídolo se quede.

¿Y es ese el cariño que tienen al *maestro*? ¡Cómolo! Es ser lagartijista ver á Rafael silbado en veinte toros, con tal de verle acertar en uno? ¿Y es ser enemigo acérrimo de Lagartijo, desear que se vaya, antes que verle aplaudido en un toro, y silbado en veinte? Pues si es eso ser enemigo de Rafael, nos declaramos desde luego tales enemigos, y á mucha honra. Es cuestión de gustos.

—Que se vaya Lagartijo, ó que vuelva por su honra.

Eso digimos en el artículo que tanto ha escoldido á algunos, y eso repetimos hoy, con más fuerza y convicción, si cabe.

Cuando Rafael mate toros como mató el primero de la corrida verificada el 14 del actual, seremos los primeros en jalearle y en tirarle el sombrero, si á mano viene, con todo el entusiasmo de quien no ve en Lagartijo más que el matador de toros de gran renombre, y que constituye (ya lo hemos dicho quinientas veces), una de las glorias del toreo actual.

Que Rafael sea quien debe ser; que esté á la altura de su nombradía, de sus pretensiones y de su sueldo, y nosotros le tocaremos las palmas, y hasta entonaremos un *mea culpa* sincero y leal, por haber escrito *La derrota del jueves*.

Pero si sigue como hasta ahora; si después de matar con guapeza un toro el día 14, se huye de un modo indigno ante los becerros lidiados el jueves 18; si continúa cosechando mil silbidos por un aplauso; si se empeña en poner de manifiesto que quien quiso antes la gloria, no quiere ahora sino el dinero; si en una palabra, se ve expuesto diariamente Rafael á los insultos de los zulús (que hoy abundan tanto en la plaza de Madrid), sin que sus

amigos puedan defenderlo, ni evitarlo sus admiradores; nosotros que conocemos á Rafael desde que tomó la alternativa, y le hemos, por tanto, seguido en su carrera y conocido y admirado más y mejor que los *niños traviesos* que hoy le llaman *maestro* á boca llena; nosotros que le estimamos en lo muchísimo que ha valido, seremos los primeros en no desear el espectáculo de desdichas y derrotas actuales, tratándose de quien tantos laureos conquistó en pasados tiempos.

Y por esa razón seguiremos deseando de todo corazón que se vaya, si no ha de volver por su nombre. Dicho está, y pueden ahora los anonimantes despacharse á su gusto.

Un detalle para concluir. Uno de los lagartijófilos que nos ha devuelto el recibo de suscripción, indignado por nuestro artículo *La derrota del jueves*, nos consta que NO HA VISITO TOREAR á Rafael en toda la temporada!!!...

No queremos hacer comentarios.

## LA CORRIDA DEL JUEVES.

La Empresa de la Plaza de Toros ha entrado en el camino de las grandes novedades. Como está de despedida, quiere prepararse la marcha con cosas extraordinarias, como la que nos regaló el jueves 18 de los corrientes.

Una corrida de seis toros de la antigua ganadería de Carriquiri, hoy propiedad del Sr. Conde de Espoz y Mina; Lagartijo y Frascuelo y sus cuadrillas, en pugna con los susodichos toros: he aquí la primera novedad que hemos disfrutado, merced á la benevolencia y amabilidad de la Empresa, que se ha embolsado un lleno casi completo, á expensas de la paciencia nunca agotada, y al parecer inagotable de los aficionados.

La fiesta dió comienzo á las cinco, con tiempo muy nublado é impropio, por lo desabrido, de la estación. La corrida resultó como el tiempo, y no fué poco que Frascuelo se mostrase á su acostumbrada altura, pues de otra suerte, el aburrimento hubiera llegado á sus últimos límites.

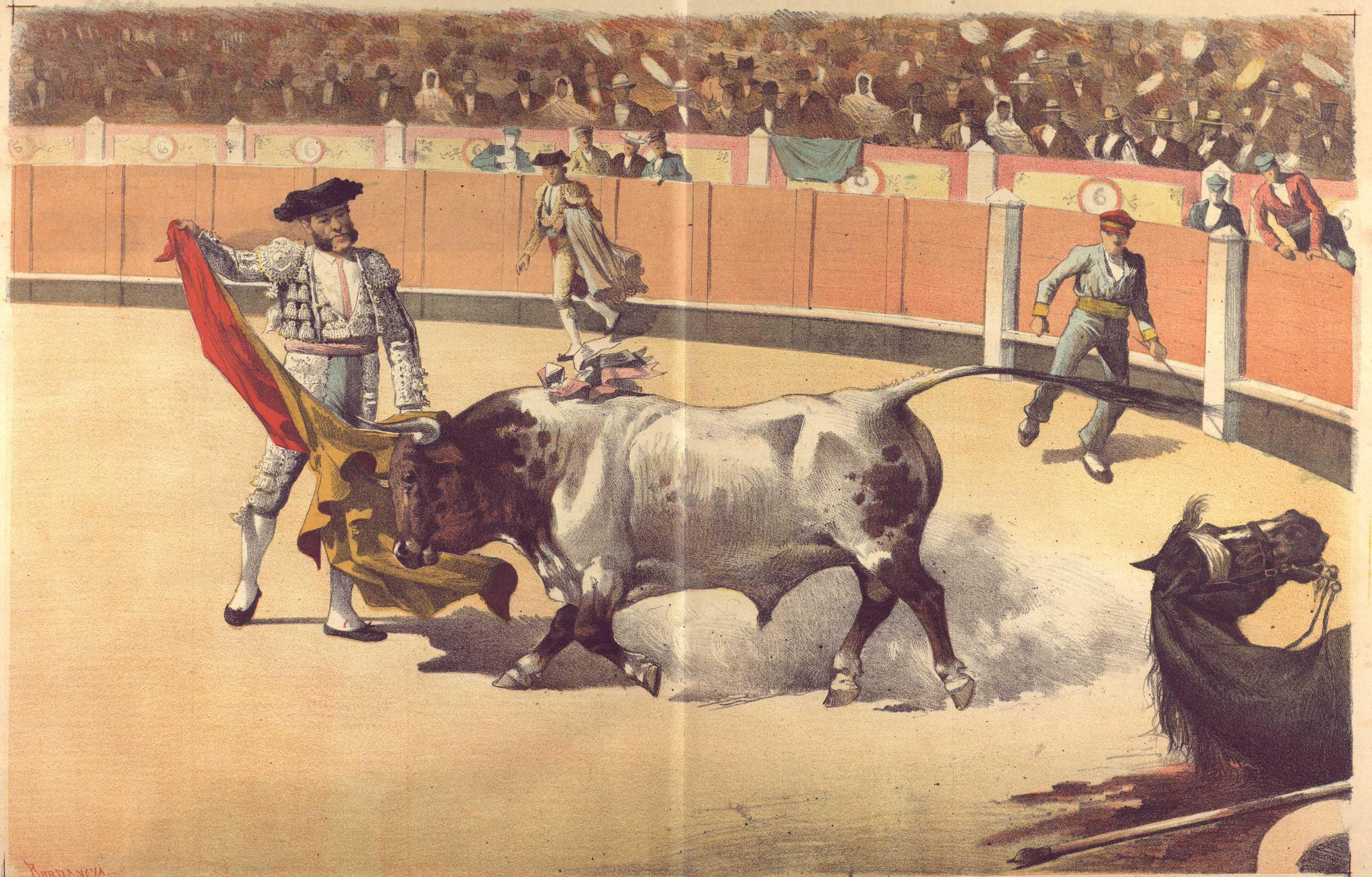
El primer toro, mejor dicho, el primer mono, fué tarde al arrancar, pero cuando metía la cabeza, recargaba. En el segundo tercio se aplomó, pero quería coger, en cuanto los banderilleros metían los brazos. Hecho una babosa lo tomó Rafael de muleta veintiuna veces, dándole dos buenos pinchazos arrancando, y una estocada caída, delantera é ida, á volapié.

El segundo bicho estuvo como el anterior en varas; guapo en el primer par de banderillas, y quedado en los demás, y noble en la muerte. Salvador lo pasó de muleta veintitres veces, y lo mató de dos muy buenos pinchazos y una estocada hasta la mano, arrancando, algo tendida.

El tercero fué también bravete para los caballeros.



# LA LIDIA



BORDANCA  
Lit. de J. Palacios.

UN QUITE Á PUNTA DE CAPOTE.

Arenal, 27, Madrid.

llos; se quedó en palos, y fué noble y aplomado á la muerte. La faena de Rafael fué la siguiente: Un pinchazo arrancando de largo y escupiéndose. Media estocada cuarteando. Una corta, echándose fuera. Otra corta, escupiéndose. Un pinchazo barrenando. Un descabello. Pases, treinta y seis. Medios pases, veintiuno.

El cuarto empezó pegando una huída al capote de Ostión; después se desengañó, y fué más duro y de más cabeza que los anteriores. En banderillas estuvo guapo, y lo mismo en la muerte. Salvador lo pasó de muleta siete veces, y clavó en la cruz media estocada á un tiempo. Luego descabelló al bicho á la primera, con gran lucimiento, después de cuatro pases y once medios.

El quinto fué bravo y tardo en el primer tercio; desafió á los banderilleros, y quedó babosa para la muerte. Rafael lo toreó de muleta diez y siete veces y dió un pinchazo, echándose fuera, aunque arrancó muy corto; un sablazo de caballería, que dejó la espada envainada y enseñando la punta por el brazuelo izquierdo, y terminó con un horrible bajonazo.

El sexto y último fué tardo y bravo; se quedó en banderillas, pero dejando llegar, y se defendió en las tablas á la hora de la muerte. Salvador lo echó á rodar de una estocada á volapié algo tendida y trasera, pero alta, saliendo desarmado. Intentó una vez el descabello, y el animalito dobló las patas. Los pases fueron trece.

### RESUMEN.

Los toros de Carriquiri, hoy de Espoz y Mina, no fueron lo que son, en general, cuando se corren en su tierra y están más en carnes que los que se lidiaron el jueves en Madrid. Ya que iba á hacerse quizá una prueba, pudo el ganadero haber elegido mejores láminas, mejores armas y hasta mejores pelos. Nosotros hemos visto lidiar muchos toros de Carriquiri, y los hemos visto más cuajados, y mejor encornados, y con pelo más fino y mejores estampas que los del jueves. Y los hemos visto, sobre todo, arrancarse á los caballos con verdadera bravura, sin tardar ni esperar á que se los echaran encima, como aquí ha sucedido. En palos y muerte, cobrar una letra. Por nuestra parte, preferimos monas con tal que tengan sangre, á bueyes carreteros de cuarenta arrobas; pero el público no será probablemente de nuestra opinión, y seguirá prefiriendo los segundos; por lo cual puede decirse que la novedad de los Carriquiri ha resultado una *plancha*, que dudamos tenga segunda edición.

Rafael.—En su primer toro, pinchó muy bien las dos primeras veces en que tomó hueso, y se escupió en la estocada intencionalmente, porque el bicho estaba humillado cuando el matador se arrancó. Sin embargo, la estocada que resultó caída (no baja), é ida (no atravesada), fué de efecto inmediato, y dió algún lucimiento á la faena. Hubo silbidos y aplausos. Nosotros, ni aplaudimos ni silbamos, pero en caso de apuro hubiéramos aplaudido, porque Rafael estuvo trabajador y... ¡que no lo hiciera nunca peor deseáramos sinceramente, para aplaudirle á veces!

En sus toros segundo y tercero estuvo Lagartijo incalificable, tratándose, sobre todo, de los monos que tuvo que matar, y ninguno de los cuales le volvió una vez las ancas. Se encorvó al pasar, y se hizo un lío al herir, arrancando siempre cuarteando y de un modo indigno de un matador de su categoría. Las dos silbas que recibió fueron de las que arrojan á un hombre.

Salvador.—Bueno en su primero, superior en su segundo, y valiente y eficaz en su tercero. Pasó todo lo parado que permitan las piernas de aquellos toros, que padecían el baile de San Vito, y se arrancó á matar desde la cara, señalando la suerte con admirable claridad. Mató sus tres toros de dos pinchazos en los rubios y tres estocadas, ninguna de las cuales fué caída ni sagada, sino altas y derechos. No oyó más que aplausos en toda la tarde.

De los banderilleros, Regateria y Ostión admirables pareando el cuarto toro, obtuvieron una gran ovación. Los picadores, infernales. La presidencia, beatíficamente dormida. El público salió, en general, aburrido, y deseando no volver á ver delante de becerretes á Rafael y Salvador. Sobre todo al primero.

### AYER Y HOY.

#### LAS REVISTAS DE TOROS.

La amabilidad de nuestro querido amigo y colaborador, el inteligente aficionado y escritor taurino, Sr. Pérez de Guzmán, cuyos trabajos

han saboreado más de una vez los lectores de LA LIDIA, nos ha proporcionado las interesantísimas revistas de toros que, copiadas del periódico *El Correo*, vamos á dar á conocer, para satisfacción de los aficionados y edificación de los revisteros de toros que ejercen sus tareas en la actualidad.

¡Cuánto han cambiado los tiempos! ¡Qué diferencia entre la concisión y la cortesía que campea en dichos documentos, y el apasionamiento y la dureza de que pecan generalmente las reseñas y apreciaciones de hoy!

Al juicio del lector, dejamos todo comentario, advirtiendo solamente, que la literatura moderna y la ignorancia del público, justifican en lo posible la forma de las revistas actuales. La falta de conocimiento y la ligereza de juicio que se notan con sobrada frecuencia en muchos revisteros, han convertido un género, ayer serio, sóbrio y razonado, en fantasías más ó menos literarias, en las cuales se busca, ante todo, el chiste y la amenidad, llevados muchas veces á extremos de todo punto censurables.

Las revistas que van á continuación, se refieren á las seis primeras corridas del segundo año que Francisco Montes toreó en la Plaza de Madrid, en unión de Antonio Ruiz (el Sombrerero), y su hermano Luis.

Como dato histórico, que no carece de interés, debemos señalar que la media corrida matinal del 14 de Mayo 1832, parece haber sido la última celebrada en Madrid, puesto que la relación de las cinco siguientes se contrae solamente á las verificadas por la tarde, y lleva el título de *Media corrida*, mientras la del 14 de Mayo, dice: *1.ª Corrida* (1).

Fíjense también los lectores en el número de banderillas que se clavaba á los toros, y verán que entonces no se sistematizaba de un modo absurdo, como hoy sucede, el segundo tercio de la lidia.

Cuanto á la faena de los matadores, se observará fácilmente que, á despecho de los idólatras del pasado, había entonces, como ahora, cosas buenas, medianas y malas; que los pinchazos y las estocadas bajas abundaban bastante, pero que los lances de capa y las estocadas recibiendo se daban con una frecuencia que hoy nos parece inverosímil; de tal modo han decaído esas suertes, si nos es permitido decir que han desaparecido por completo.

De los picadores de ayer que las revistas citan, diremos á los de hoy, y en italiano para que no nos entiendan: *Nessun maggior dolore, che ricordarsi del tempo felice nella miseria.*

He aquí las revistas:

PRIMERA CORRIDA DEL 7 DE MAYO DE 1832.

Asistieron á la de la mañana los infantes Don Francisco de Paula y su augusta esposa.

Primer toro, de Freire; bravo, pero cedió al castigo: seis puyazos, una caída y dos caballos heridos; le pusieron diez banderillas, y lo mató Montes de una regular, y salió andando.

Segundo, de D. Gaspar Montero; boyante y bravo: seis puyazos, mató dos caballos; diez banderillas; lo mató Ruiz, el hermano del Sombrerero, de dos en hueso y una baja, todas recibiendo.

Tercero, de Gil de Flores; blando: puyazos cuatro; tres banderillas, y lo mató Antonio Ruiz de una corta sobrada, recibiendo.

Cuarto, de Montero; bravo, aunque tardo á partir: tomó nueve puyazos, mató un caballo; cuatro banderillas: lo mató Montes de una á volapié en hueso, otra corta recibiendo, dándole las tablas.

Quinto, de Flores; boyante: nueve puyazos, un caballo herido, cuatro banderillas, y lo mata Luis Ruiz de dos asombrosas por todo lo alto, recibiendo.

Sexto, de Freire; bravo y tardo á partir: ocho puyazos, dos caídas, mata un caballo y hiere otro; le ponen siete banderillas, y lo mata el Sombrerero de una por los rubios, dando al toro un cambio.

Pican por la tarde F. Hormigo y F. Sevilla.

Es el primero de Freire; bravo, nueve varas, mata tres caballos; le ponen seis banderillas. Le

(1) Desde esa fecha, en efecto, no se celebraron en Madrid corridas enteras, sino con largos intervalos de tiempo: una el 15 de Abril de 1831 tres en los días 22, 23 y 25, en las fiestas de la Jura de Doña Isabel II; el año 1846 por fiestas reales; y en 1869, para celebrar la Jura de la Constitución.

mata Montes de un golletazo arrancando al toro y un pinchazo á volapié, dándole las tablas.

Segundo, de Montero; bravo, seco, duro y muy ligero; siete puyazos, tres caídas, mató cinco caballos, hirió uno; le pusieron tres banderillas; lo mató Luis de una buena, corta, recibiendo y un pinchazo á volapié.

Tercero, de D. A. Pueyo de Cantillana, muy malo: dos puyazos; seis de fuego; lo mató Ruiz de una buena, recibiendo.

Cuarto, de Montero; bravo aunque tardo al partir: seis puyazos, un caballo muerto, dos heridos y seis banderillas; lo mató Montes de una baja, recibiendo.

Quinto, de Pueyo; bravo, pegajoso: nueve puyazos, un marronazo, tres caballos muertos, uno herido; seis banderillas; lo mató Luis de una por todo lo alto, que se fué por carne, una en hueso y otra buena, todas recibiendo.

Sexto, de Freire; muy bravo, duro: diecinueve puyazos, un marronazo, cuatro caballos muertos, uno herido; cuatro banderillas; lo mata Ruiz de una buena, recibiendo.

Advertencia de la mañana.

La diferencia de matar Montes el primer toro mañana y tarde, fué por la cesión que de ellos le hizo el primer espada A. Ruiz. Los picadores estuvieron buenos; los banderilleros cumplieron; los matadores estuvieron buenos, á saber: Antonio muy feliz, y galleó su primer toro muy bien: Luis, aunque toreó bien su toro al natural y á la navarra, en la gallada que hizo primero al toro, se le torció el pie, y cayó recibiendo un achuchón ú hociçada, con lo que se hizo toro de cuidado, llegando á la muerte con bastante sentido. Montes también toreó y recortó su segundo toro, y no estuvo malo en sus estocadas, aunque no fueron altas. El puntillero perdió la gracia para atronar, pero la tiene para barrenar los toros desde la barrera, como sucedió con el cuarto, que habiéndola saltado y quedado entre las puertas del arrastradero, le dió cuatro ó seis golpes con la puntilla, que no hubiera necesitado, para echarse, de la estocada corta que Montes le dió después de esto, y el introducir los estocques desde la barrera, no se podrá disimular, si los matadores siguen consintiéndolo. La entrada floja, con lo que queda probado que el público perdió la afición á las mañanas.

Idem de la tarde.

Los picadores, si bien trabajaron, se advirtió que resucitaban la costumbre de abandonar el caballo, y ponerse á nadar sobre la barrera; en una de las dos caídas que dió el segundo toro á Hormigo, dió Sevilla la que le esta marcada, pues al ir á dar un puyazo al toro para castigarle con motivo de las cornadas que estaba repartiendo, tropezó con caballo y ginete, y vinieron también á tierra.

Los banderilleros cumplieron como tales, y bregaron mucho.

Los matadores: Antonio estuvo tan feliz como por la mañana, y la plaza estuvo bien dirigida; galleó al tercer toro dándole tres lances, y lo encerró. Luis, muy bueno, con buenas estocadas recibidas, parándose bien con los toros; no así con los volapiés que dió al segundo, y lo poco acertado en los tres golpes de descabello. Montes no dió tan buenas estocadas, pero toreó con serenidad; capeó bien el cuarto toro, haciéndole tres veces la suerte del abanico, un galleo, y saltó al trascuerno, bregando mucho, particularmente en el sexto toro.

La corrida fué buena; el público salió gustoso, y las arcas de la Obra-Pía recibieron todo el refuerzo que producen las localidades de la Plaza.

### EPIGRAMA.

Porque á un toro degolló  
cierto diestro muy nombrado,  
con una grita, indignado  
el público le obsequió.

Y dijo una aficionada:

— ¡Todo es por no hacerse cargo!  
¡Mientras se arranque de largo,  
será baja la estocada!

PLÓEZ.

### LA POLÍTICA Y LOS TOROS EN ESPAÑA.

Con este título ha comenzado á publicarse un semanario ilustrado, redactado por el laborioso y entendido escritor taurino, nuestro amigo D. Manuel López Calvo.

Hemos recibido los dos números publicados hasta ahora, y no vacilamos en recomendar á los aficionados la adquisición de una obra, en la cual, bajo una forma anecdótica, variada é interesante, se ponen de manifiesto hechos notables de célebres diestros y personajes políticos españoles.